Tener suerte

¿Invocar la mala suerte es una forma de echarle la culpa al azar de nuestros propios errores?

A Napoleón lo que más le interesaba y preguntaba a sus generales, antes de ponerlos al frente de sus ejércitos, era si se consideraban hombres con suerte. ¿Te consideras tú una persona con suerte?

El martes 13 si eres español o el viernes y 13 si eres norteamericano, ¿sales de casa con el pie derecho, no sea que la diosa Fortuna te tenga preparada una sorpresa desagradable?

¿Cuán importante es la suerte en nuestras vidas?

Veamos algunos ejemplos:

- Habían comprado un décimo de lotería entre las cuatro en el bar donde solían quedar para tomar café y María había guardado el boleto. Le había hecho una foto y se la había enviado a las demás. Lo iba a meter en su bolso, pero en las prisas por salir lo hizo en el bolsillo de los vaqueros. Tocó el segundo premio: 125.000 € para repartir entre las cuatro. Llamadas de teléfono, alegría desbordada, cava. María se quedó congelada cuando recordó donde se había quedado el billete: durante la colada, su lavadora había dejado impecablemente limpio el pantalón y reducido el billete a una pelotita de papel irreconocible.

- A un anciano chino, viudo y pobre, le sonrió la fortuna cuando un caballo salvaje y hambriento vino a comer la paja de su establo y él se lo quedó cerrándole la puerta para impedir que se escapara. Cuando los vecinos le felicitaron por el regalo que le hacía la vida, dijo: ¿Buena o mala suerte?, ¡Quién sabe! Al día siguiente el caballo huyó saltando la valla y él repitió su frase. El caballo regresó al día siguiente con su manada: potros, yeguas jóvenes, hasta cuarenta ejemplares. Pensaron que estaba loco cuando le felicitaron y él volvió a su pregunta: ¿Buena o mala suerte?

Cuando su hijo, tratando de domar al guía de la manada, recibió un montón de coces que le partieron varios huesos, el anciano repitió su frase. Y cuando los reclutadores del ejército llegaron una semana más tarde para llevarse a la guerra a los jóvenes, a morir por el emperador, y dejaron en paz al hijo del labrador por el penoso estado de salud en que se encontraba, volvió a recurrir a su pregunta: ¿Buena o mala suerte? ¡Quién sabe!

- En la última década nacieron varios Einsteins de gran inteligencia, pero con mala suerte:

Anbassa nació en Etiopía y murió de disentería a los 4 meses de nacer.

Margarita vive en una aldea del altiplano peruano y es la mayor de cinco hermanos; ayuda a su madre a cuidarlos. No se atreve a contar lo que imagina sobre el universo porque no la acusen de estar loca.

Malai trabaja en una fábrica de zapatillas de deporte cerca de Bangkok durante doce horas diarias. Tiene 13 años y sus amigos le preguntan sobre toda clase de cuestiones peliagudas, seguros de que responderá acertadamente.